

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Bases, direcciones y estrategias obreras: un acercamiento desde la historia oral

Gonzalo Pérez Álvarez¹

1. Introducción

Nuestro proyecto de investigación busca avanzar en el conocimiento y la problematización del proceso de luchas sociales en la región noreste de Chubut entre 1989 y 2005. Con este objetivo hemos desarrollado trabajos que muestran el proceso en términos generales y luego distintos avances que intentan tomar en forma específica las dinámicas de conflicto social en determinadas fracciones de la clase obrera. Así hemos formulado trabajos sobre la experiencia de lucha de los obreros textiles, los metalúrgicos, los pesqueros y los desocupados de esta región².

En todos los casos se nos han planteado como interrogantes claves los problemas alrededor de las relaciones entre bases obreras y dirigencias, y la necesaria problematización acerca de cómo se conforman y qué expresan esos dirigentes que muchas veces no parecen representar fielmente los intereses de sus supuestos representados.

Este problema se traduce al de las estrategias obreras que se hace posible observar a partir del estudio de los enfrentamientos sociales y las prácticas organizativas. ¿Qué estrategias se ponen en juego desde distintos sectores de la clase obrera como formas de intentar resolver los problemas que se les presentan en su vida cotidiana? ¿Qué alianzas buscan construirse? ¿Qué intereses representan esas estrategias y esas alianzas sociales?

En este artículo buscaremos aportar elementos a estas discusiones desde distintas entrevistas a trabajadores de las principales fracciones obreras de la región. Hemos visto

¹ Becario de postgrado tipo II de CONICET. Docente Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de la UNPSJB. Se encuentra realizando el Doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP con el proyecto “Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1989-2005”. Dirección Postal: Ameghino 275 - CP 9100 – Trelew – Chubut. Mail: gonzalopezalvarez@yahoo.com. Tel: (02965) 15671436

² Pérez Álvarez, Gonzalo “Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modcraft 1990-1991” en *Historia Antropología y Fuentes Orales*, N° 41, Barcelona, España. Pág. 25 a 48. “Protestas obreras en el noreste de Chubut: los textiles y los metalúrgicos en la década del 90”, en *e-I@tina*, Vol. 6, núm. 24, Bs. As., 2008 – <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm> - UBA; “Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005” en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 2, Mar del Plata (en prensa); y “Los trabajadores desocupados: el caso del noreste de Chubut, continuidad, ruptura y estrategias”, en *Revista Razón y Revolución* N°19, Buenos Aires, Ediciones ryr (en prensa).

como en todas estas entrevistas aparecen estas problemáticas a partir de las vivencias concretas que estos trabajadores han desarrollado en la vida diaria en sus lugares de trabajo y en los procesos de conflicto social.

2. Los entrevistados y otras fuentes

De las diversas entrevistas que venimos desarrollando para nuestro proyecto, hemos seleccionado ocho que creemos nos presentan un mapa bastante completo de las fracciones claves de la clase obrera en la región.

En general casi todos tuvieron algún nivel de participación en los procesos de protestas y algunos de ellos integraron estructuras sindicales orgánicas. Consideramos que estas entrevistas nos presentan elementos que permiten sintetizar los diversos aportes que la historia oral nos suma a los ejes que pretendemos debatir.

Tomamos las entrevistas a Juan A.³ y Miguel Z.⁴ sobre su experiencia en la fábrica textil Modecraft⁵. Juan era militante del PJ, había ingresado a la planta poco tiempo antes de 1990 y luego fue uno de los organizadores de los movimientos de desocupados en la zona. Miguel era delegado de la planta, uno de los principales referentes de la oposición en la AOT⁶ (agrupados en la lista “Celeste y Blanca”) y militante del Partido Intransigente (PI).

Por otro lado tomamos las entrevistas a Héctor G.⁷, Gerardo C.⁸ y Fernando D.⁹, los tres fueron durante años trabajadores de ALUAR¹⁰ (Aluminio Argentino, planta ubicada en Puerto Madryn). Héctor y Gerardo fueron integrantes de la lista opositora al oficialismo en la UOM¹¹, la “Rafael Uribe”. Héctor fue “traído”¹² por Aluar a Madryn desde su apertura, era trabajador rural, no tenía ninguna experiencia política y no militó más allá de lo sindical. Gerardo viaja a Madryn en 1977, tenía un interesante conocimiento de la dinámica política y de la actividad

³ Juan A. entrevista realizada en el Comedor Universitario de Trelew el día 9 de Junio de 2007.

⁴ Miguel Z. entrevista realizada en el café Touring Club de Trelew el día 15 de Junio de 2007.

⁵ Modecraft es una empresa que produce medias de algodón y lycra, especialmente para mujeres, que cuenta con una planta en Trelew hasta mediados de los 90'. Hoy mantiene una planta en Buenos Aires, desde la cual realiza medias para varias de las principales marcas del país, pero ha vendido gran parte de su capital accionario. Era una de las fábricas más antiguas de la región, se instala antes de la creación del parque industrial a fines de la década del 60'.

⁶ AOT (Asociación Obrera Textil, agrupa a los obreros textiles de base).

⁷ Héctor G., entrevista realizada en la casa de Héctor en Puerto Madryn el día 9 de Mayo de 2008.

⁸ Gerardo C. entrevista realizada en la Universidad de Puerto Madryn el día 2 de Mayo de 2008.

⁹ Fernando D., entrevista realizada en la casa de Fernando en Puerto Madryn el día 2 de Mayo de 2008. Este nombre es de fantasía por tratarse de un obrero que trabaja actualmente en la planta de Aluar.

¹⁰ Aluminio Argentino es una gran empresa de capital concentrado, la única productora de aluminio primario en Argentina. Para su instalación en Puerto Madryn se realizó una enorme inversión estatal que se transfirió de hecho a los empresarios privados propietarios de la planta. Su desarrollo era considerado de importancia estratégica, en términos de seguridad nacional, por las Fuerzas Armadas, en especial por la Fuerza Área.

¹¹ Unión Obrera Metalúrgica.

¹² Aluar seleccionó a la mayoría de su personal inicial entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraban vivienda, escuela para sus hijos, mudanza hasta Madryn, etc. Así en general aseguraban la “fidelidad” de este personal que no traía experiencia sobre organización gremial o política (Héctor nos cuenta que ellos llegaron a la conclusión de que eso buscaba la empresa, al notar que casi todos eran antiguos trabajadores rurales).

sindical ya que había sido durante 9 años delegado sindical en una pequeña metalúrgica de Lanús y era simpatizante del PC. Fernando es trabajador de Aluar y si bien tiene interés en las cuestiones políticas, nunca tuvo una participación orgánica en un grupo político o en el sindicato. Es un cuadro técnico, llega a mediados de los 80' desde La Plata y no trae experiencia de militancia previa.

Jaime A.¹³ es un ex trabajador de YPF en la Ciudad de Comodoro Rivadavia y actualmente es trabajador no docente en la Universidad Nacional de la Patagonia de la sede Trelew. En ambos trabajos fue dirigente sindical, en el caso de YPF en la oposición al gremio y hoy siendo parte de la conducción oficial. Además fue un importante referente de izquierda, en especial durante el auge del MAS (Movimiento al Socialismo).

Alfonso I.¹⁴ es un ex obrero de la pesca, filetero en distintas plantas de la Patagonia, es de origen chileno y en los últimos años de los 90' fue uno de los principales dirigentes de los grupos piqueteros en el noreste del Chubut. Nunca fue parte de un sindicato ni militante orgánico de algún partido.

Por último René P.¹⁵ fue trabajador textil durante muchos años, también de origen chileno. Luego de ser echado de las fábricas ingresó a trabajar como portero de escuela, donde hoy se desempeña. Integró el Partido Comunista y hoy es parte del Ateneo Elvio Ángel Bel¹⁶. Fue integrante de la oposición a la AOT y luego, ya como portero de escuela, integró la conducción de ATE¹⁷ aunque sin ocupar cargos exclusivos.

Además de las entrevistas hemos relevado, como fuentes para la construcción del trabajo, el registro de distintos documentos de la subsecretaría de trabajo de la provincia y tres diarios de la zona (Jornada, El Chubut y El Diario de Madryn).

3. Algunas cuestiones de método

La necesidad de construir la historia de las luchas obreras en la región nos ha obligado a realizar una aproximación casi molecular¹⁸ al proceso. En "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos", Gramsci nos alerta sobre las dificultades para

¹³ Jaime A. entrevista realizada el día 7 de noviembre de 2006 por Susana López, Mónica Gatica y Gonzalo Pérez Álvarez, en la casa de uno de los entrevistadores. Esta entrevista fue trabajada en López, Susana; Gatica, Mónica y Pérez Álvarez, Gonzalo "Son errores que tuvimos que pasar para después en un futuro no volverlos a hacer" La experiencia de Jaime, un ex trabajador de YPF, en Pasquali, Laura (comp), 2008, *Historia Social e Historia Oral. Experiencias en la Historia Reciente de Argentina y América Latina*, Edic. Homo Sapiens, Rosario, 2008.

¹⁴ Alfonso I., alrededor de 55 años, realizada el 22 de abril del 2009 en el local del MIJD de Trelew.

¹⁵ René P., 55 años, realizada el 4 de Julio de 2009 en el ateneo Elvio Ángel Bel.

¹⁶ Lleva el nombre de quién fuera secretario general del PC en Trelew y apoderado de Mario Roberto Santucho cuando estuvo preso en el penal de Rawson. Fue secuestrado por la dictadura en noviembre de 1976 en Trelew y desde allí esta desaparecido.

¹⁷ Asociación de Trabajadores del Estado.

¹⁸ Gramsci, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*; Nueva Visión, Bs. As. 1997.

investigar la actividad de los trabajadores, sus acciones y la formación de sus organizaciones. Esa historia que suele ser “una función “disgregada” y discontinua de la historia de la sociedad civil”¹⁹.

Si bien en la historia hay una clara tendencia a la unificación de estos grupos sociales (aunque sea a niveles provisorios), dicha intención es atacada por los grupos dirigentes y, muchas veces, derrotada. Por eso para Gramsci “todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo grandísimo de materiales a menudo difíciles de encontrar”.

Buscamos desde un “... proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar”, hacer observable “... este lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico”²⁰.

Gramsci busca en la expresión “molecular” la posibilidad de referirse a la unidad mínima de la experiencia vital, al particular inmediato, tomado de la vida cotidiana. Es la búsqueda de ponerse en el punto más cercano a la experiencia de los hombres y mujeres que realizan la historia.

En este camino ha sido central para nosotros el aporte que nos ha brindado la historia oral. Sabemos que más allá de lo que nos diga sobre los acontecimientos²¹, la historia oral nos aporta sobre el significado que tuvieron esos hechos para los sujetos concretos que los desarrollaron o padecieron; nos dice del impacto, la magnitud y el costo real que los hombres de carne y hueso pagaron por sus vivencias.

¹⁹ En www.gramsci.org.ar. En este apartado Gramsci plantea un brillante programa de investigación: “Hay que estudiar, por tanto: 1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos, por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen a partir de grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante algún tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias, y las consecuencias que tengan esos intentos en la determinación de procesos de descomposición, renovación o neo-formación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consentimiento y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter reducido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirmen la autonomía de los grupos subalternos, pero dentro de los viejos marcos; 6) las formaciones que afirmen la autonomía integral, etc.”

²⁰ Gramsci, 1997, pp. 99.

²¹ Se ha hecho común, entre críticos de la historia oral, el plantear las dificultades que existen para tratar las fuentes orales y poder determinar la validez de lo que nos aportan los sujetos que nos cuentan su historia. Los distintos estudios sobre las memorias y sobre lo clave que es comprender no sólo lo que se dice, sino cómo se lo dice y, sobre todo, lo que se calla, ha permitido avanzar en un tratamiento cada vez más rico de estas fuentes claves para construir una historia que logre dar explicaciones holísticas. En todo caso, y sin profundizar el tema, es obvio que estas críticas a la historia oral encubren una visión ingenua de las fuentes escritas, las cuales suelen ser valoradas como con un contenido de validez superior a las orales, sin que haya elementos para comprobar esa mirada del sentido común.

Aún las declaraciones formalmente "equivocadas" o contradictorias tienen un aspecto verídico, y puede que indagando el porqué de esa "equivocación" surjan elementos que sean mucho más importantes que los datos factuales.

Buscamos continuar las líneas de debate planteadas por Alessandro Portelli y Luisa Passerini, quién especialmente nos marca el camino con su estudio sobre memoria de la clase obrera, "Turín obrero y fascismo"²². También nos nutrimos con aportes de la historia social inglesa de Samuel, Thompson y Rudé²³.

Más específicamente para la región han sido claves los trabajos de Pozzi²⁴ y Gatica²⁵, entre otros. Desde todos estos aportes, muchos de ellos realizados casi en soledad y ante la oposición de la mayoría del mundo académico, se fue incorporando a la historia *la memoria* de mujeres y hombres, que vinieron a problematizar la historia de las clases dominantes, la única que centralmente quedaba registrada en los documentos escritos.

Las entrevistas han sido trabajadas con cuestionarios abiertos y desarrollados en base al estudio de los procesos de conflicto social en los cuáles cumplieron cierto papel los entrevistados. Se evitó preguntar directamente acerca de su evaluación sobre el papel de la burocracia, qué significa y/o significó ese concepto para cada uno de ellos o sobre las diferencias entre las estrategias de las bases y dirigencias y las relaciones entre una y otra. Consideramos más rico observar cómo estos ejes de discusión aparecían necesariamente en sus relatos de los procesos de lucha y, especialmente, en los balances que realizaban de los mismos a partir de sus resultados y de su situación en la actualidad.

4. Los sindicatos

En todas las entrevistas aparece continuamente la valoración acerca del papel de los sindicatos y de su dirección en los procesos de lucha. En algunos casos es difícil separar a uno de otros ya que los entrevistados no lo hacen.

El caso más extremo lo representan los dos entrevistados que luego fueron parte de los movimientos de trabajadores desocupados. Así Juan dice "*Para nosotros era muy clarito que*

²² Portelli, Alessandro. "Historia y Memoria. La muerte de Luigi Trastulli", en Revista *Historia y Fuente Oral* Nro.4, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989; Passerini, Luisa *Torino Operaria e Fascismo; una storia orale*. Roma. Laterza, 1984.

²³ Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984; Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Guadarrama, 1978; entre otros.

²⁴ Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Combatiendo el capital: Crisis y Recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, Bs. As., El Bloque Editorial, 1994; y Pozzi, Pablo *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Imago Mundi, Bs. As. 2008.

²⁵ Gatica, Mónica, *Los hacedores de caminos*, Imago Mundi, Bs. As. 2007 e *Industrialización, Proletarización y Subproletarización. ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew?* Informe Final- SCyT.UNPSJB, 2000.

AOT y Setia²⁶ defendían a los empresarios y cuando negociaban con ellos no lo hacían para la gente, lo hacían a título personal de ellos. No era solamente un discurso, era así, los dirigentes eran así e inclusive hoy siguen siendo así. Fíjate que AOT acá en Trelew tiene como 1800 afiliados y no lo ves protestando nunca, ni saliendo a la calle por aumento de salarios, ni nada.” “El papel fue negociar ellos con los empresarios y cagar siempre a los trabajadores.”

Y Alfonso marca que el sindicato solamente aparecía cuando necesitaba plata: *“...yo los echaba y les decía ustedes vienen ahora porque hay como mil trabajando, por la guita nada más, porque necesitan plata”.*

Es claro que en este rol de los sindicatos juega un papel central la estructura centralizada de los mismos y la dificultad para hacer algo distinto desde los espacios regionales. Son coincidentes las historias, por ejemplo, en la UOM de Madryn y la AOT de Trelew:

- Miguel: *“si vos no cumplís lo que te dicen te quedas sin nada, sin teléfono, sin edificio, no tenés empleados, no tenés tu renta, ni tu licencia... los aprietan así.”*

- Juan: *“Es que AOT se manejó como todos los gremios, como la Uocra, lo que se dice a nivel nacional se hace. Porque los aportes que tenía AOT no pasaban por acá, iban todos directamente a Buenos Aires y de allá les mandaban lo que querían. Si vos andabas mal con el gremio nacional te quedabas sin ninguna divisa, así cortito”*

- Fernando: *“la UOM acá siempre fue muy obsecuente al poder, especialmente al poder central, de Buenos Aires. Esa es otra historia porque después de que se le ganó la elección a esta gente a la siguiente elección tuvieron que dejarlo porque la UOM de Buenos Aires no le pagaba ni el teléfono, no le mandaban un mango.”*

En ambos casos tras la finalización de la última dictadura se generaron amplios procesos de movilización por la recuperación de los gremios. Varios de estos trabajadores participaron en esa disputa, logrando derrotar a las anteriores conducciones, pero sin que ello finalmente generara cambios de fondo en el papel del sindicato. Obviamente esto provoca una importante pérdida de fuerza moral entre la clase.

René nos cuenta: *“Una vez juntamos, antes de recuperar el gremio, antes de que digan lo de las elecciones, logramos juntar como mil personas. Era, creo, un 26 de enero, plena calor y logramos juntar toda esa gente un día a la tarde, la plaza estaba llena. Juntamos más de una cuadra en la calle, pero todo apretado, y juntamos gente de textiles, estatales, de la UTA²⁷, de la UOCRA²⁸, de todo, arrastrábamos a todos, a todos, a todos. Verdaderamente*

²⁶ Setia (Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines, agrupa a los supervisores, capataces y técnicos de las fábricas textiles).

²⁷ Unión Tranviarios Automotores.

²⁸ Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

dirigíamos los textiles, una cosa unitaria, después se fue fragmentando, hasta que logramos conquistar el gremio y después se fueron olvidando de todo, sobre todo de las reivindicaciones, lo que más bronca te da fue eso.”

- Gerardo: *“no nos daba el cuero para decir tenemos que hacer causa común con los obreros de YPF, porque ellos también estaban aislados en la lucha, no conseguimos hacer, no lo conseguimos...” “Lo que sucede a lo mejor es que no llegamos a comprender que cuando uno llega a algo, cuando uno da un paso y cree llegar, a lo que realmente llega es a un punto de partida, que nunca está, que nunca termina. Es eso viste, cuando ganamos las elecciones teníamos un apoyo impresionante de gente pero no supimos aprovechar eso y no tuvimos herramientas políticas de afuera que hicieran el trabajo”*

Lo que aparece claro es que los sindicatos no logran en ningún momento superar el marco de la defensa de los intereses de los trabajadores en tanto vendedores de fuerza de trabajo. En ningún momento se plantean dar una lucha en términos más amplios y plantear la posibilidad de dar una disputa en términos políticos. Creemos, como plantean Balvé y Balvé, que los sindicatos en un momento del proceso “...como institución, se constituye en traba al desarrollo del proceso de producción de los obreros como clase social, en su sentido más estratégico. Esa forma institucional, localizada, fijada a la base material, constreñida a los asalariados ocupados, en cierto momento de un proceso más general, se constituye en traba, obstáculo, al intercambio de acciones entre distintas fracciones que componen al conjunto obrero...”²⁹.

En nuestros entrevistados observamos que la valoración general es que los sindicatos han caído casi siempre en esta incapacidad de generar lazos entre las distintas fracciones de la clase, incapacidad que expresa a su vez la imposibilidad de superar el marco corporativo de la lucha. Esta incapacidad se hizo del todo evidente ante la falta de respuestas que hubo desde los sindicatos al proceso de despidos masivos. Los sindicatos no logran hacer frente al proceso, ya que no podían impugnar el derecho de los patrones a despedir a sus trabajadores, hecho que hubiera implicado cuestionar la legalidad burguesa. Por eso la mayoría de los sindicatos restringen el reclamo a exigir la indemnización, o sea a que se respete la legalidad.

La gran burguesía ponía al conjunto de la clase ante la realidad de su situación concreta: que son expropiados de sus condiciones materiales de existencia. Eso se vivenciaba en la desocupación. Para luchar contra esto era necesario otro nivel de conciencia, uno que permitiera formular desde el enfrentamiento un proyecto alternativo al del poder, que

²⁹ Balvé Beba y Balvé, Beatriz *El 69 Huelga política de masas*, RyR-CICSO, Bs. As., 2005 (pp. 221).

cuestionara la legalidad del sistema, y para eso ya no servía una conciencia limitada a lo corporativo.

5. La dirigencia

Esa incapacidad de los sindicatos para dar respuestas a las necesidades de los trabajadores en sus procesos de lucha se asignan casi todo el tiempo a la culpa de sus dirigentes. Sin embargo es importante observar que en las entrevistas casi no aparece el concepto de burocracia, que suele ser utilizado por la izquierda partidaria (en especial por la de origen trotskista) y cuya caracterización genera importantes dificultades teóricas.

Consideramos que este concepto suele encubrir una deficiente profundización acerca de la relación entre bases y direcciones obreras. En general esas direcciones expresan en cierta forma el nivel de conciencia acerca de sus intereses del sector mayoritario de los obreros. Esto no niega que en algunos casos aparezcan sectores de trabajadores, más o menos amplios, que planteen un proyecto alternativo al de esas dirigencias, proyectos que muchas veces son enfrentados con métodos antidemocráticos.

En definitiva de lo que se trata es de investigar seriamente el papel de esas direcciones y su relación con las bases, buscando las causas de los procesos: *“...causas que no deben buscarse ni en los móviles accidentales, en los méritos, en las faltas, o en los errores o traiciones de algunos dirigentes, sino en todo el régimen social...”*³⁰. En general esto no se hace y simplemente se recurre a la acusación de burocracia o traición, como una especie de solución de todos los males. Pero obviamente la problematización de esa mirada no puede caer en otro extremo que es terminar justificando las prácticas autoritarias que son comunes en gran parte de la dirigencia gremial argentina por la ausencia de reacciones significativas del grueso de los obreros ante estos hechos.

Como decíamos en las entrevistas no aparece casi nunca la palabra burocracia (solamente una vez en el testimonio de Jaime y otra en el de Gerardo, o sea dos veces en las más de ochenta páginas que reúnen las ocho entrevistas desgrabadas). Sí, en cambio, es permanente la denuncia a las actitudes persecutorias de la mayoría de las conducciones gremiales, sus ataques a la oposición sindical, sus prácticas antidemocráticas y de connivencia con la patronal, etc.

Algo de esto saben los que fueron trabajadores textiles:

- René: *“cuando me echan fuimos a verlo a Del Río³¹ que nos trató de lo peor, que lo teníamos merecidos, que éramos unos zurdos, que cómo íbamos a ir en contra de la*

³⁰ Engels, Federico, *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, edit. Polémica, Bs. As. 1976 (pp. 11).

³¹ Dirigente de la AOT hasta la recuperación del gremio en 1985.

patronal. Berón³² era más solapado, que no compañero, usted vaya a las fábricas que en cuanto consiga algo hable conmigo que yo lo voy a hacer entrar. Minga, me estaba denunciando”

- Juan: “Nosotros cerrábamos los convenios de aumento de salarios directamente con el judío³³, le parábamos la fábrica y cerrábamos cuanto queríamos ganar, por fuera del gremio, de lo legal, por fuera de todo. Te manejabas independiente del gremio porque ya no creías en el dirigente que estaba (...) encima el gremio había hecho, para asegurarse las elecciones, que solamente votaban los delegados a la comisión directiva”

- Miguel: “A principios del 91 hay un conflicto porque empezó una persecución a todos, por cualquier cosa había suspensiones. Llegó un momento en que suspendieron a una compañera que no era muy defendible pero en esa tenía razón. Era una mina que llegaba tarde, faltaba, pero en esa no. Y se paro la fábrica en el momento, cuando llegó y no estaba la tarjeta, nadie entró al turno, fue automático. Así que, escribano, nos hicieron un acta, ratificamos el paro y la AOT se lavó las manos. Y eso fue lo que usaron para echarnos. Porque el estatuto de la AOT en eso es muy claro, ninguna medida de fuerza puede ser tomada sin la previa aprobación del Consejo Directivo Nacional del gremio” (NA: risas).

Las risas tienen que ver con el nivel de burocracia, en verdad imposible de cumplir y que sólo tiene como fin buscar alguna excusa para expulsar a aquellos que cuestionen o intenten ir más allá de los límites que imponen estas dirigencias. Por medio de ese recurso legal logran echar a los delegados combativos, como forma de empezar a desarticular la fuerza opositora.

Los trabajadores de Aluar también recuerdan el papel de la dirigencia de su sindicato cuando la empresa, a principios de 1994, les planteó la necesidad de optar entre el despido de unos 80 trabajadores o el descuento salarial generalizado de un 25%.

- Héctor: “se habló de que esa reunión entre la cabeza del gremio y la cabeza de la empresa fueron a tirar los nombres arriba de la mesa (...) si un gremio estuviera defendiendo totalmente al operario, al trabajador, no creo que tenga porque negociar el nombre de nadie. Esta claro cual era el punto clave de la cuestión, muy claro. Se puede negociar el salario, pero no a quién echamos o a quién no. El gremio debe defender a todos.”

- Gerardo: “La cosa es así, despidieron a toda la oposición sindical a la UOM. Porque la empresa dice o despedimos o descontamos y nos despidieron a todos nosotros y no

³² Dirigente del SETIA, fue interventor durante la dictadura y su actual sucesor, Juan París, era parte de esa conducción.

³³ Es la expresión popular con las que se identifica a la mayoría de los dueños de fábricas en la ciudad, por ser casi todos de origen hebreo o con apellido de origen ruso. Por lo que hemos podido relevar no se expresa un contenido discriminatorio en este término, sino que se utiliza como un genérico, así como se llama “gallegos” a los propietarios de las pesqueras por ser la mayoría de origen español.

descontaron. El fuego para que una parte importante siguiera cobrando el mismo salario lo pusimos nosotros, el gremio nunca se puso y nunca propuso nada. El gremio no actuó, hizo un pequeño comunicado como que eso estaba mal y pactó con la empresa, su negocio fue sáquenme a toda esta gente.”

- Fernando: *“...en el 94 se da creo que es lo más significativo cuando despiden muchos obreros, da la casualidad que eran de la lista opositora a la que maneja Jara³⁴ en la UOM, o sea era como que la empresa y el sindicato hacen un pacto para marcar a quién se tenía que ir y obreros de la UOM que estaban bajo la venia de este muchacho no se fue ninguno”*

Es muy interesante también otra reflexión de Héctor *“...hicimos manifestaciones y el señor Lorenzo Miguel, el capo supremo de la UOM, estaba jugando al golf en Mar del Plata con el señor presidente CM, porque si digo el nombre por ahí se cae el techo. Y no me voy a olvidar que en esas manifestaciones el señor Minguito, creo que era el nombre, que vino con unos anillos, corbata, una facha bárbara. Y habló ahí en una manifestación que los operarios de Aluar eran unos privilegiados porque podían mandar a los chicos bien vestidos al colegio. Yo no sé si eso era un privilegio, yo creo que eso era un derecho de los trabajadores.”*

Minguito era un dirigente nacional de la UOM enviado para “mediar” en el conflicto. Es clara la lectura de Héctor de esa situación, su evaluación no sólo de su postura política, sino también de su falta de actitud de clase.

Jaime nos cuenta algo parecido sobre el papel de la dirección sindical durante la privatización de YPF: *“...los primeros en irse con los retiros fueron los dirigentes del SUPE Comodoro, menos su figura principal. Nunca dijeron “que buena es la privatización”, nunca se pudo comprobar que fueron comprados económicamente, pero fueron los primeros en irse y cuando se fue ese lote al otro día se fueron decenas y decenas de compañeros. Nunca hablaron a favor de las cooperativas pero todos los dirigentes del SUPE quedaron como gerentes de las cooperativas cuando se formaron, fueron los que las organizaron. En definitiva todo el discurso contra las privatizaciones se transformaba en los hechos en que vaciaban la organización que se necesitaba para ponerle un freno a eso.”*

Y sobre su papel en la organización de la lucha: *“...fueron cómplices. En los discursos decían que se oponían pero nunca llamaron a un plenario de delegados para organizar un plan de lucha para oponernos en serio. En los discursos se oponían pero en la primera intervención de los dirigentes en cada plenario decían que iba a ser “muy, muy difícil revertir esto”. Y cuando un dirigente es tan escéptico y les habla así a sus compañeros conscientemente los desmoraliza, salía derrotado antes de pelear.”*

³⁴ Dirigente de la UOM del noreste del Chubut hace más de veinte años.

Pero a la vez avanza en reflexionar que en esa postura había también una fuerte incidencia de las bases obreras: *“Es verdad también que ellos se agarraron de algo cierto en la vida, en la conciencia de los trabajadores: era lo que yo les decía de lo difícil que era convencer a los trabajadores de que se venían los despidos masivos. Que no vean los despidos, que no vean la privatización, que no vean que formar cooperativas no iba a ser la solución, que una indemnización de 50 o 70 mil pesos tampoco iba a ser la solución. Que no había solución ni salidas individuales, eso ahora es fácil decirlo pero en el momento era incomprensible para la inmensa mayoría de los compañeros ypefianos.”*

Vemos así que en todos los casos (excepto quizás en el de Alfonso, quién plantea una postura de rechazo total a los sindicatos como forma organizativa porque *“son todos la misma mierda...”*) hay una valoración negativa de las dirigencias de los sindicatos, los cuales suelen defender más sus intereses personales que a los obreros.

Así, si bien no aparece directamente el concepto de burocracia en sus relatos, sí se hace evidente la idea de que estos dirigentes, aún los que venían con un pasado aparentemente combativo, una vez que llegaban al gremio cambiaban sus posturas y dejaban de tener como problema central el asegurar los intereses de sus compañeros de trabajo. El sindicalista pasaba a ser un profesional más de la política y dejaba de ser un compañero. Lo vimos en la mirada de Héctor sobre Minguito y podemos encontrar esos rasgos también en el relato de René (*“S. fue después secretario general, le dice el partido que no puede vivir en donde estaba, que era una casita como la de todos, en la calle canal³⁵ y le alquilan más cerca del centro y ya tenía portero eléctrico. No iba todos los días al gremio, se quedaba durmiendo hasta más tarde y me decía “no, andá el sábado a casa”, y yo iba y la mujer me decía, a mí que les había cuidado los chicos para que ellos pudieran salir, “no, mi marido esta ocupado, él tiene que descansar, él trabaja mucho más en el gremio que cuando estaba en la fábrica así que si lo quiere ver vaya al gremio el lunes.” Y me atendía por el portero, ni me miraba”*) o en el de Miguel (*“estaban con nosotros y si hoy me tengo que juntar a discutir con ellos los cago a puteadas porque cambiaron ideales por plata”*).

Es evidente la idea de que hasta en el estilo de vida pasaban a ser “distintos”. ¿Por qué sucedía esto? La primera respuesta que emerge de los relatos, simple y directa, es que la mayoría de esos dirigentes se vendieron. Pero es claro que esto no explica mucho ¿cómo podía ser que esos hombres que habían expresado parte de lo más combativo de los obreros de la región pudieran traicionar tan rápidamente todo lo que habían defendido durante años? Allí la cosa es más compleja. Varios nos dan pistas para comprender la situación cuando muestran como la estructura gremial en Argentina, ultra centralizada, sin

³⁵ En uno de los barrios populares de Trelew, nacidos en su gran mayoría por ocupaciones de los obreros.

margen casi para la democracia, imponía un estilo sindical del que si te apartabas era muy difícil asegurar la supervivencia. Una vez en los puestos de dirigentes esos trabajadores encuentran que su posibilidad de acción está constreñida a cumplimentar determinadas reglas, prácticas y discursos. La práctica de buscar siempre el acuerdo con la patronal, de restringir todo reclamo al trámite burocrático y legal y de anular la iniciativa autónoma de los trabajadores planteando que es la dirigencia la que soluciona los problemas gracias a su conocimiento, es un camino directo hacia esa progresiva diferenciación política, ideológica, económica y cultural, entre dirigentes sindicales y bases obreras.

Por otro lado aparece la adscripción de muchos dirigentes a estructuras partidarias, especialmente al Partido Justicialista, que les exigía el cumplimiento de determinadas directivas que muchas veces iban en contra de los intereses de sus antiguos compañeros de lucha.

Por último es Jaime el que nos trae un elemento clave más: ¿Cuál era la conciencia general de esa base que hacía posible que esos hombres fueran su dirigencia? Trataremos de seguir pensando por esta senda, que es la que consideramos clave para complejizar la cosa.

6. Las estrategias

Pensamos que es posible observar, en el conjunto de los enfrentamientos que se van desarrollando entre las clases sociales, distintos objetivos entre los sujetos que participan en estos hechos. La demarcación de las formas de acción, de los niveles de conciencia que expresan, de los formatos de organización, de la relación entre lo conciente y lo espontáneo y entre lo institucional y la acción por fuera de lo institucional, nos posibilita encontrar un sentido general del proceso de lucha. A ese sentido general lo denominamos estrategia³⁶. En todo proceso habrá más de una estrategia y variables dentro de la estrategia general. Pero lo que buscamos demostrar es que se puede encontrar entre esas tendencias parciales, una tendencia que explica lo central del proceso. Encontrar la tendencia central y las tendencias alternativas, es clave para comprender con profundidad el proceso de luchas sociales.

A lo largo de los años estudiados consideramos que es posible observar una estrategia mayoritaria entre estos obreros. Esa estrategia es reformista, expresando los intereses de los obreros en tanto asalariados que viven en la región noreste del Chubut. Por ello esa estrategia suele avanzar hacia la conformación de alianzas con “sus” respectivos empresarios. Así se conforman estas alianzas entre obreros y empresarios textiles, entre obreros y empresarios pesqueros, etc.

³⁶ Iñigo Carrera, Nicolás *La estrategia de la clase obrera 1936*; PIMSA–La Rosa Blindada, Bs. As. 2000.

El modelo de polos de desarrollo instalado en la región tuvo como elemento central un discurso que planteaba la supuesta comunidad de intereses entre obreros y patronos de la región, cuyos objetivos comunes eran asegurar el desarrollo de la Patagonia ante el “olvido” de la nación. Este posicionamiento se reforzaba con la necesidad de mantener la paz social para no poner en riesgo los planes de promoción industrial y la conformación de una dirigencia sindical cercana al poder que enfrentó toda construcción que pudiera plantear proyectos alternativos desde las bases obreras³⁷.

Estos rasgos hacen que esa estrategia reformista, que para nosotros es mayoritaria también a nivel nacional, presente en la región elementos de menor confrontación. Sin embargo algunos grupos de obreros van perfilando, a través de los procesos de lucha y de la experiencia que desarrollan, otra estrategia, que se expresa en la oposición a la AOT y la UOM, en las tomas de fábricas textiles y plantas pesqueras durante los 90', en los movimientos piqueteros, en la gran huelga pesquera del 2005, etc. Es una estrategia que definimos como un reformismo obrero, en oposición a la anterior a la que denominamos reformismo burgués³⁸.

El reformismo obrero busca quebrar las alianzas con el empresariado (que siempre reservan un lugar subordinado a los obreros, siendo el programa de la patronal el que dirige el proceso) y postula un programa que hace a los problemas de la clase. Además busca la unidad con los demás sectores obreros y la alianza con sectores de la pequeña burguesía, representada esencialmente por los estudiantes. Esta segunda estrategia se plantea desde diversos grupos y surge con distinta fuerza en cada conflicto importante. Pero en general no logra hegemonizar los procesos ya que no suelen tener un proyecto claro que vaya más allá de la lucha. Hay un intento de quebrar lo corporativo y de buscar construir un proyecto que integre a otros sectores de la clase, pero no se logra acumular la fuerza material y moral para construir un programa alternativo.

Estas ideas aparecen varias veces en las entrevistas. El que más directamente nos lo plantea (y que fue el disparador de empezar a reflexionar sobre estos temas) es Miguel: “se

³⁷ Debemos marcar también que estos proyectos tenían una incidencia clave de la Doctrina de Seguridad Nacional. Por un lado esto se reflejaba en el discurso de la necesidad de poblar la Patagonia, como región estratégica por su riqueza en recursos naturales y por ser la hipótesis de conflicto, especialmente con Chile y en segundo término con Inglaterra. Por otro lado, retomando teorías elaboradas en los EEUU, se proyectaba a través de la creación de nuevos centros industriales, el dividir a una clase obrera que en los núcleos clásicos venía cuestionando puntos fundamentales del sistema. No es menor que tanto la concreción del Parque Industrial Textil en Trelew, como la licitación de Aluar, se lanzan en 1971, tras el Viburazo.

³⁸ Retomamos aquí la conceptualización que realizan Balvé, Beba y Balvé, Beatriz *Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases*, Cuadernos de CICSO Serie Análisis/Teoría N° 14, Bs. As. 1991: “La distinción del momento en que los sindicatos expresan al conjunto social más vasto al momento en que sólo expresan los intereses de su sector, refiere a las condiciones en que se manifiesta y hace efectiva la estrategia proletaria, ya sea que predomine el reformismo obrero, que toma a toda la clase como corporación o el reformismo burgués que representa sólo a esa fracción homogénea de intereses de tipo profesional.”

marca una diferencia entre lo que el sindicato quería hacer y lo que en definitiva los trabajadores de algunas fábricas terminan haciendo, ocupando la fábrica, peleándola. En AOT la política era arreglemos como mejor podamos y la fábrica cierra.”

Contra el planteo de salir a defender a las patronales y de aliarse con ellas estos trabajadores planteaban la voluntad de unir a los de abajo. En René aparece clara esa voluntad de unir las luchas de distintos sectores al remarcar, como el hecho más significativo del proceso de recuperación gremial, ese acto en que lograron la unión en la lucha con trabajadores de la UOCRA, la UTA, estatales, etc. Esa ruptura de lo corporativo, esa unidad de la clase, es una estrategia alternativa a la dirigencia gremial, una postura que no implicaba romper el reformismo de las demandas pero que sí permitía ir más allá a partir de generar un programa propio de la clase en su conjunto. En cambio el programa de la mayoría de las dirigencias gremiales dejaba la lucha circunscripta a cada fracción obrera, al grupo económico corporativo, y en ese estrecho círculo los intereses de los trabajadores parecían igualarse con los de sus patrones: la posibilidad de seguir trabajando o de tener mejores condiciones laborales estaba en que a “sus” respectivos patrones les fuera bien. La conclusión es muy simple: no quedaba otra que defender a las patronales y luchar por su situación, en lugar de luchar en primer término por la situación de los obreros.

- René: *“Se acababa la promoción, entonces alguien tira la idea de que había que ir a defender las fábricas, defenderlas desde la patronal ¿no? Estábamos en la dictadura, en el 80 era plena todavía, me acuerdo que yo decía que no podían jugar con nuestra voluntad y esas cosas dentro de la fábrica. Y me acuerdo que un día nos dicen hoy les vamos a pagar las 12 horas pero se van antes y nos suben al colectivo para traernos al centro, y había una concentración en la plaza. Yo decía que los trabajadores no podíamos ayudar a la patronal porque ellos no nos daban ningún beneficio, en realidad nosotros producíamos más y por eso ellos tenían más ganancia. Era una movilización armada por la patronal con la participación de Miguel del Río que era el de la AOT y Berón que era el de Setia (...) después, ya en democracia, muchos compañeros me vinieron a ver para que milite con ellos en el PJ, me decían que yo tenía muchas cualidades, que estaba muy cerca de ellos pero yo les decía “yo quiero el socialismo”... (risas) claro, así que coincidimos hasta ahí nomás. “Yo no voy a ir a defender a la patronal”*

Es muy semejante el relato de Miguel: *“...de alguna manera creo que en definitiva siempre, de una forma u otra, siempre nos terminaron llevando, o nos fuimos yendo, hacia la defensa de las patronales. Cuando salíamos a reclamar la promoción industrial estábamos defendiendo a la patronal y no a nosotros. Eran beneficios para ellos y teníamos la*

experiencia de que los otros beneficios promocionales no se habían cumplido nunca y nos dedicábamos a cuidar la fuente de trabajo entre comillas y no a lograr un avance real.”

El planteo de la necesidad de romper con los patrones y lograr la unidad entre los “de abajo”, se hace dramático en el testimonio de Alfonso: “...yo ahí pido que no nos traicionemos entre nosotros, que eso era lo más importante, ser fieles entre los de abajo y que ahí nos estaban traicionando...”.

El otro rasgo que nos muestra la presencia de distintos proyectos dentro de la clase se plantea alrededor de la disputa sobre las formas de decisión. Contra las decisiones tomadas en forma centralizada, sin debates, sin consultas a las bases y sustentadas en el supuesto conocimiento superior de los dirigentes, estos trabajadores plantean la recuperación de instancias colectivas, de decisiones en las que se escuchen y respeten todas las voces de aquellos que trabajan codo a codo. Es la propuesta de una verdadera democracia obrera, que tiene su elemento central en la práctica de la asamblea.

La poca experiencia de lucha hacía que en los procesos fuera muy difícil poder superar las limitaciones para construir un proyecto distinto. Pero es justamente en el proceso de lucha cuando esos límites pueden ser superados. Los enfrentamientos van cambiando las condiciones y la decisión en asamblea y la descorporativización de las demandas llevan a que la lucha pueda tomar un carácter político.

Es repetida, en los distintos conflictos que hemos trabajado, la impugnación directa del conjunto de la burguesía a los métodos asamblearios y a la posibilidad de que se unifiquen reclamos de distintos sectores. La oposición es a todo lo que pueda llevar la conciencia a un nivel superior al de vendedores de fuerza de trabajo, un nivel superior al de la lucha económica.

Y la asamblea juega en esto un papel clave. Allí se rompe la personificación del ciudadano individual portador de una mercancía, la fuerza de trabajo, que negocia individualmente con el empresario. En la asamblea la clase responde como colectivo, como personificación general de los intereses comunes. Por eso la burguesía no admite lo que en general define como “un estado de asamblea permanente” que “hace imposible cualquier tipo de negociación”³⁹.

Es en el plano de la práctica, en la lucha, donde esas distintas estrategias se hacen más evidentes. En el plano de la teoría, y estructurada como un conjunto de ideas y propuestas claras, sí encontramos formulada repetidas veces la estrategia del reformismo burgués que encarna la mayoría de la dirigencia sindical. No así la del reformismo obrero, estrategia que

³⁹ Declaraciones de altos funcionarios del gobierno provincial ante la huelga pesquera del 2005. Diario Jornada, 20 de Mayo de 2005, pp. 16.

debemos rastrear desde los procesos moleculares, leyendo a contrapelo la historia y construyendo fuentes orales. ¿Por qué sucede esto?

7. Ideas inherentes y derivadas

Rudé⁴⁰ propone que podemos pensar a la cultura popular como proviniendo de dos elementos, de los cuales uno es privativo de las clases oprimidas mientras que el otro es adoptado desde la clase dominante. De ese primer elemento propio surgen una serie de ideas inherentes, basadas en las tradiciones, en las experiencias, en la memoria colectiva. Según su famosa metáfora, es como la “leche materna” de las clases subalternas, lo que las constituye desde su mismo nacimiento, que esta presente en sus ámbitos de socialización. Este aporte se manifiesta en general de forma espontánea, sin lograr desarrollar un sistema de ideas sistemático y estructurado. Son más bien un conjunto de “costumbres en común” (según Thompson) o de “estructuras de sentimiento” (según Williams), eso que hace que los “de abajo” puedan hablar un mismo idioma que es difícil de decodificar en sus núcleos culturales más profundos por los “de arriba”.

Estas ideas inherentes son claves para comprender ese desacople que se va produciendo entre la mayoría de las dirigencias sindicales y las bases obreras. Las diferencias que van estallando no se expresan muchas veces desde lo político e ideológico, sino desde aspectos profundamente culturales. La diferenciación económica, la posibilidad de acceder a otros ámbitos, el compartir espacios de encuentro, costumbres y gustos con personas de otra clase social, va permeando a esa dirigencia sindical que cada vez se parece más en el estilo de vida, de vestimenta, en los gustos y las costumbres, a la patronal que a los obreros.

Ya veíamos en el anterior apartado algunas reflexiones que iban en este sentido y las mismas aparecen a cada paso en las entrevistas, ya sea marcando las mudanzas de los dirigentes a los barrios del centro, los cambios de auto, la ropa que pasan a usar o el dejar de ir a los bares de siempre.

El otro elemento que para Rudé constituye la cultura popular, al que denomina ideas “derivadas”, se presenta como un sistema más estructurado de ideas políticas y/o religiosas, que parte de lo inherente pero es fuertemente matizado con ideas provenientes de otras clases. Es el que suele estructurar las visiones más concientes sobre el proceso histórico, el que da sustento a los programas que elabora e intenta desarrollar la clase obrera.

Así la cultura popular siempre esta integrada por elementos propios y elementos externos, pero por esa condición de subalternidad, son esos elementos externos (matizados por los

⁴⁰ Rudé, George *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica, 1981.

propios) los que juegan un papel central en la posibilidad de formular proyectos sistemáticos y estructurados.⁴¹

Veamos la reflexión de Gerardo: *“lo único positivo de lo nuestro fue instalar el tema de las asambleas que no instalaba el gremio que estaban digamos en la derecha de la cuestión social. Sin una gran capacidad política, sin una gran conducción política, sino que a grandes rasgos fue espontáneo y eso tiene un precio, tiene un precio...”* *“para mí una de las responsabilidades más importantes pasaba por el afuera de la fábrica, porque las organizaciones políticas que en ese momento existían eran las que tenían que fogonear desde afuera.”*

O la de Jaime *“...si los compañeros que nos votaban para ser delegados lo hubieran hecho para dirigir el Supe hubiera sido masivo (...) Sabían que íbamos a llegar a jugarlos la vida para defenderlos como delegados pero nunca nos vieron como dirigentes sindicales de masas y menos que menos desde el punto de vista político (...) Después con el tiempo uno aprende, porque uno puede llegar a cometer el error de creérsela, de creer que su influencia es más de lo que políticamente realmente es. Yo llevaba cerca de 70 compañeros del área a las marchas del MAS en Comodoro, a nuestra columna. Pero una cosa es que te acompañen hasta ahí y otra que vayan más allá. Era impresionante la influencia que yo tenía, que tenía el partido, pero era una influencia media rara, era sindical pero también era familiar, muy fundamentada en la persona, en la confianza personal que me tenían.”*

En Gerardo está clara la necesidad de un aporte desde lo que llama el “afuera”, y en Jaime la reflexión acerca de esa desconexión entre su fuerte apoyo a nivel sindical pero el poco acompañamiento a su proyecto político de transformación social.

Fernando hace un balance de la actual situación en Aluar: *“...hoy por hoy es como que cada vez que aparece Jara en la fábrica lo recagamos a puteadas, pero... pero no hay una formación gremial que vos digas se puede armar una lista para jugarle el puesto a Jara. Con lo cual esto va a seguir por un tiempo bastante largo. No hay posibilidad de armar si de algún lado no se empieza a formar la gente. O estos pibes que salen hoy viste a querer pelearla, se van haciendo un poquito más maduros políticamente y participan, porque si bien ellos van y gritonean no tienen una formación política gremial para poder participar. Entonces de ahí viene que si no hay una formación de esos muchachitos se va a tener que esperar un buen tiempo más.”*

Aquí aparece otra vez esa necesidad de una formación política que permita superar lo que Gramsci llamaría una política “negativa” (el rechazo al dirigente sindical y hasta al sindicato

⁴¹ El debate acerca de esta temática ha sido central en la historia del desarrollo organizativo de la clase obrera. Para una excelente síntesis de las distintas posiciones ver Klachko, Paula *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina*, Tesis de Doctorado en Historia, UNLP, 2006.

como institución) por una política con elementos propositivos, que se planteó un modelo sindical distinto y pueda dar la batalla por eso.

A lo largo de los conflictos que hemos relevado en la región, y desde los aportes que recabamos en las entrevistas, vemos que los trabajadores que por sus prácticas proponían un reformismo obrero no logran plasmar esa práctica en una propuesta teórica y política alternativa. Cuando la lucha supera lo económico y entra en el terreno político-ideológico se quedan sin herramientas para seguir adelante. Ese reformismo obrero funciona más como una idea inherente que como una propuesta política alternativa a la del capital financiero.

Planteamos como hipótesis que el reformismo obrero opera como idea inherente en la clase obrera argentina, como sustento de esa “anomalía”⁴² que tantos investigadores observaron entre la fuerza y combatividad de su organización sindical a nivel de base y las posturas más conciliadoras a nivel de las dirigencias. Ese reformismo obrero es la leche materna que hace que el individualismo sea mal visto, que la solidaridad y el compañerismo sean los valores más importantes, que por encima de todo se valore el no traicionarse entre compañeros. Pero esto no se materializa luego en una expresión política y programática concreta y estructurada. Si el reformismo obrero opera como idea inherente en la cultura obrera de nuestro país, el reformismo burgués opera como la corriente hegemónica, a partir de la fuerza central que tienen las ideas derivadas de la ideología burguesa, expresadas fundamentalmente en la influencia del justicialismo y su propaganda acerca de la posibilidad de la armonía de clases y la coincidencia de intereses entre patronales y obreros. Así se manifiestan esas formas de conciencia de la clase obrera que aparecen como contradictorias, y que integran en su mismo seno la reivindicación de la posibilidad de una armonía de clases con el reclamo de justicia social⁴³ y la defensa de los derechos laborales. Así el reformismo obrero es capaz de organizar a los trabajadores a nivel de base y en los procesos de lucha sindical, pero esto no se materializa en un programa político distinto al de las patronales. Cuando se pasa al nivel de la discusión programática el reformismo burgués es hegemónico y dirige tras de su práctica a la mayoría de la clase.

8. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos desarrollado distintas reflexiones y elaboramos hipótesis acerca de los complejos procesos de relación entre bases, direcciones y estrategias obreras. Es

⁴² Gilly, Adolfo “La anomalía Argentina. Estado, corporaciones y trabajadores” en *El Estado en América Latina: teoría y práctica* México, D.F. Siglo Veintiuno, 1990; Piva Adrián “El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)”, *Estudios del Trabajo*, 31, 2006; entre otros.

⁴³ Nicolás Iñigo Carrera propone en varios trabajos pensar que la idea de justicia social opera como idea inherente en la clase obrera argentina. Desde aquí proponemos pensar este concepto como una combinación del reformismo obrero inherente permeado por la ideología burguesa del justicialismo.

claro que estas reflexiones son provisorias y en muchos casos tienen un carácter polémico y discutible. Los temas que abordamos hacen a históricas discusiones sobre las formas de organización de la clase obrera argentina, el papel de los sindicatos, la formación de la conciencia, el rol del peronismo como ideología burguesa o popular, etc.

Conscientes de este carácter polémico y discutible creemos, de todas maneras, que es necesario profundizar la discusión académica acerca de estos procesos, evitando las simplificaciones en que muchas veces se ha caído. En este sentido la necesidad de relacionar los niveles y formas de conciencia de las bases obreras con los de sus direcciones, la formación de distintas estrategias dentro de la clase y la posibilidad que han tenido esas estrategias de transformarse en proyectos políticos sistemáticos y estructurados, es clave para entender la historia de los trabajadores en nuestro país.

Sin repetir los argumentos que desarrollamos en los anteriores apartados, marcamos aquí que esa diferencia que se hace muchas veces evidente entre bases y direcciones obreras, obedece fundamentalmente a las dificultades que la clase encuentra para lograr elaborar un proyecto alternativo al que la burguesía ha logrado imponer como hegemónico a nivel social. Esto no quiere decir que ese proyecto de la burguesía sea seguido en cada uno de sus puntos: la adhesión mayoritaria al mismo se da tras pasar por ese tamiz de la cultura popular que transforma aspectos importantes (aunque quizás no esenciales) del mismo. A su vez esa cultura popular expresa una estrategia alternativa, que tiene la capacidad de organizar en algunos momentos a los trabajadores a nivel de su lucha sindical pero no lo logra a nivel de la lucha política. Es en ese ámbito de las relaciones de fuerzas políticas donde sí el dominio de la ideología burguesa parece, en la actualidad, difícil de confrontar. Hasta que eso no sea conseguido la lucha no logrará superar el plano corporativo excepto en breves momentos, y por ello no podrá cambiar las cosas de fondo.

Se hace evidente, por último, la importancia de las fuentes orales para profundizar el conocimiento sobre los procesos de lucha social y para reflexionar sobre algunos ejes centrales de discusión acerca de la historia de la clase obrera.

Consideramos fundamental incorporar a la producción de conocimiento histórico *la memoria* de los trabajadores, que siempre problematiza la historia de las clases dominantes. La memoria del poder tiene un fuerte papel en la actualidad del país y de esta región. Pretende mostrar al proceso de despidos, privatizaciones y cierres de fábricas en la Patagonia, como algo que tuvo relación solamente con decisiones a nivel nacional, y donde los sujetos locales no tuvieron ninguna participación. Según esa memoria los cambios económicos plantearon nuevas reglas de juego ante las cuales los empresarios y los trabajadores fueron igualmente

víctimas. Esta construcción se articula con el comportamiento de las dirigencias sindicales que plantean la alianza de intereses de empresarios y obreros.

Esa mirada no registra la posibilidad de la organización autónoma de los trabajadores y menos aún la posibilidad de que estos formulen algún programa alternativo. Se encubre también el papel de gran parte de las direcciones sindicales.

Esto sí aparece en la memoria que construyen los obreros. Allí encontramos siempre que está mal visto el individualismo, el que intenta sacar ventajas del otro, el que no se compromete. Y está muy claro que en sus vidas de obreros el conflicto es permanente y que la única forma de mejorar su vida fue luchar y organizarse.